

UN DICCIONARIO Y ALGUNOS ESTUDIOS VALLEJIANOS

David Sobrevilla

En un artículo que publicáramos en 1975 en esta misma revista (“La investigación peruana sobre la poesía de Vallejo de 1971 a 1974. Una reseña crítica”, en: *RCLL*. Lima, N° 1, 1975; pp. 99-150) señalábamos que una de las tareas que la investigación vallejana tenía aún por delante era la composición de un diccionario del léxico poético de nuestro gran escritor. Dos años después Ferdinando Roselli, Alessandro Finzi y Antonio Zampolli la han cumplido al publicar un gran *Diccionario de concordancia y frecuencias de uso en el léxico poético de César Vallejo* (Florencia, 1977; 22 a/ 848/ 212 pp.). Los autores disponían de la experiencia necesaria para enfrentarse a ella: casi al mismo tiempo habían publicado otro volumen dedicado a las *Condordancias y frecuencias de uso en el léxico poético de A. Machado* (Florencia, 1977) y antes, desde 1977, habían dado a luz a una serie de artículos sobre el valor y dificultades de la elaboración electrónica de los léxicos poéticos machadiano y vallejiano. La realización del proyecto del *Diccionario* que comentamos ha sido financiada por el “Centro di Recerche per l’America Latina del Consiglio Nazionale delle Ricerche” de Florencia, y al pie de imprenta del volumen figuran el Istituto di Lingue Straniere Economia e Commercio de Florencia, la Divisione Linguistica del CNUCECNR de Pisa y la Cattedra di Linguistica dell ‘Università di Pisa.

Aunque se ha puesto en duda el beneficio que las técnicas de computación electrónica puedan aportar en general a la crítica literaria, y se lo ha cuestionado en particular para el estudio de la obra de Vallejo (Roselli, Finzi y Zampolli citan un juicio adverso al respecto de X. Abril, *Op. cit.*, p. 18 a), el día de hoy los aspectos positivos de la aplicación de estas técnicas parecen inobjetables. Un diccionario de concordancias y frecuencias de uso en el léxico de un autor, puede servir entre otras cosas para controlar la intuición que la crítica tradicional había empleado tan pródigamente. Se trata por lo tanto de un medio de ayuda bienvenido y aún más inapreciable.

Para la computación electrónica de un léxico poético, el opus poético vallejiano ofrece una gran ventaja: no es excesivamente amplio —el universo lexical comprendido dentro de este *Diccionario* es de algo más de cuarenta mil palabras. Una voluminosa obra poética como la de Neruda, sobre la cual los autores elabo-

ran actualmente una codificación semejante de concordancias y frecuencias de uso, debe contener un material lingüístico bastante mayor. Empero el opus poético vallejano también ofrece una notoria desventaja *en su condición actual* para una empresa como la presente. En efecto, no existe hasta hoy ninguna edición crítica de este corpus, aunque la de Juan Larrea (César Vallejo, *Poesía Completa. Edición Crítica*. Barcelona: Barral, 1978) pretenda serlo¹. En rigor las únicas dos ediciones que pueden tomarse en cuenta hoy son las de Georgette de Vallejo (César Vallejo, *Obras poéticas completas*. Lima: Moncloa, 1968) y la de Larrea², publicada un año después de aparecer este *Diccionario*. Ahora bien, el problema de haber tomado como base para elaborarlo la de la Sra. Vallejo consiste en que en esta edición no se consignan los 24 poemas juveniles previos a la publicación de *Los Heraldos Negros* y tampoco tres poemas a los que Larrea llama “esporádicos”: “El dolor de las cinco vocales”, “Fable de Gesta” y “Trilce” —es más defendible que no haya tomado en consideración las primeras versiones de *Los Heraldos Negros*, *Trilce* y por supuesto aquellos “poemas” a los que Larrea denomina, erróneamente, primeras versiones de *España, aparta de mí este cáliz* (Cf. nuestra reseña a su edición). Ahora bien, si se tiene en cuenta que el número de poemas a los cuales se puede estimar como acabados por Vallejo es más o menos 280, que no se haya codificado unos 26 poemas —“Fable de Gesta” es un fragmento— constituye una diferencia significativa. Pero además de la fuerte probabilidad de que al integrarse estos poemas al conjunto de los considerados se modifique el valor estadístico de las computaciones, esta omisión impide la utilización del *Diccionario* para estudiar el cambio de léxico de Vallejo de la etapa previa a *Heraldos* a la de este libro. Desearíamos agregar que tampoco la edición de Larrea sería apropiada para componer un diccionario semejante al que reseñamos, ya que aunque incluye los poemas juveniles de Vallejo, los “esporádicos” y las primeras versiones, la disposición de los poemas escritos entre *Trilce* y *España* es tan arbitraria, que hace a esta edición casi inutilizable (Cf. otra vez nues-

1. Hemos publicado una amplia crítica de la edición de Larrea en esta misma revista (*RCLL*. Lima, N.º 12, 1980: pp. 281-284). Nuestra reseña forma parte de un informe de investigación más amplio, “Las ediciones y estudios vallejanos: 1971-1979. Un estado de la cuestión”, leído originalmente en el “Coloquio César Vallejo” organizado por el Lateinamerika Institut de la Universidad Libre de Berlín en junio de 1979. El texto completo ha sido publicado en: G. Beutler y A. Losada (Editores), *César Vallejo. Actas del Coloquio Internacional. Freie Universität Berlin 7-9 junio 1979*. Tubinga: Niemeyer, 1981: pp.64-94.

2. La reciente “edición” de Enrique Ballón Aguirre en la Biblioteca Ayacucho no es tal: se limita a reproducir la de la Sra. Vallejo corrigiendo los errores de transcripción en que esta edición había incurrido. No contiene los 24 poemas juveniles —Ballón los denomina “ejercicios de versificación pedagógica” (!)—, pese a presentarse como una edición de la *Obra Poética Completa*; pero sí las primeras versiones de *Heraldos*, *Trilce* y *Poemas Humanos* —aunque en verdad no pueda considerarse como tal al poema “Trilce” aparecido en las revistas *Alfar* y *España* en 1923. Sí lo es en cambio “Actitud de excelencia”, aparecido en *Mundial* (18 de nov. de 1927), precedente del poema “Altura y pelos”, variante a la cual Ballón recoge y que no había sido consignado ni por la edición de la Sra. Vallejo ni por la de Larrea. Cf. C. Vallejo, *Obra Poética Completa*. Edición, prólogo y cronología de E. Ballón Aguirre. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979.

tra reseña mencionada). *Actualmente ninguna edición de la poesía vallejana satisface los criterios científicos para la ediciones de un autor*, así sean formulados en forma más bien débil.

Con el objeto de proporcionar el mayor acceso posible a la consulta y al estudio del lenguaje poético de Vallejo, su léxico ha sido clasificado por Roselli, Finzi y Zampolli en categorías gramaticales según los siguientes criterios: 1. sustantivo: género, número, grado de alteración, valor de abstracto/concreto; 2. adjetivo: género, número, cualidad (calificativo, posesivo, otros, alterado); 3. pronombre: número y género; 4. verbo: personas, modos (indicativo, subjuntivo-condicional, otros modos), tiempos (presente, pasado, futuro), auxiliar, verbos estáticos/ dinámicos (centrífugos/centrípedos); adverbio: lugar, tiempo, calidad, orden, afirmación, negación, duda, modo, cantidad. Los autores informan que, aunque también registraron las interjecciones, artículos, preposiciones y conjunciones, “para mantener despejada la sección destinada a las concordancias y para permitir una consultación más cómoda, se decidió no publicar las secciones en las que aparecen. . . de las que sólo se dan las frecuencias” (7a). En relación a los homónimos, homógrafos y heterónimos “se decidió articular las lematizaciones indicando las características de estas formas en el contexto estudiado” (Ibidem). Al aplicarse estas categorías y criterios de clasificación, Roselli, Finzi y Zampolli han querido obtener la máxima cantidad de clasificaciones con el fin de conseguir la mayor articulación posible de los materiales y la disponibilidad más amplia de informaciones para el crítico; pero al mismo tiempo han buscado no disgregar el lenguaje estudiado con una distribución demasiado compleja y dispersadora para el crítico literario (3 a).

“En la redacción de las concordancias se tuvieron en cuenta las necesidades del crítico literario, junto a las del estructuralista y del gramático” (8 a). De allí que los autores publiquen amplios pasajes de los textos a ser utilizados en las investigaciones sobre contenido y estilo. A fin de destacar las peculiaridades e innovaciones en el léxico vallejiano, han elegido el método de la lematización que ofrece además, afirman, la ventaja de proporcionar una mayor comodidad de consulta y una posibilidad más considerable de comparaciones. De otra parte, “la presencia de amplias referencias sintagmáticas sirve de auxilio para el estudio de los estilemas y para la indagación de las constantes espirituales a ellos estrechamente unidas” (9a).

Roselli, Finzi y Zampolli señalan que redactaron la sección de frecuencias a fin de facilitar el estudio de los aspectos cuantitativos del léxico vallejiano. “Los datos numéricos se refieren a las cinco colecciones de la obra poética, representando ésta, además, una progresión cronológica. Por esto, cada variación de frecuencia anotada, se puede relacionar con la temática general de la sección y/o con una evolución temporal del uso” (Ibidem). En una sexta columna se ofrece el total de los valores numéricos. “A cada lema corresponden tres valores: el primero representa la frecuencia absoluta, el segundo se refiere al dato corregido por 10,000 palabras del texto, el tercero (escrito entre paréntesis) al dato corre-

gido por 10,000 palabras de la misma categoría gramatical. Esto último sirve para evitar que se considere como variación de un lema un fenómeno debido, por el contrario, a una variación de frecuencia que interesa a la misma categoría gramatical a la que el lema pertenece. Esta representación aparece más útil al crítico que las elaboradas por la lingüística tradicional” (11 a – 13 a).

Técnicamente la elaboración de este *Diccionario* es impecable, y solo hemos podido registrar una omisión en él: la de la palabra “zurear” que aparece en el poema “La vida, esta vida” (C. Vallejo, *Obras poéticas completas*. Ed. de G. de Vallejo, 1968; p. 270, l. 15). No obstante, debemos manifestar que los criterios empleados para la codificación hacen un tanto complicado el manejo del *Diccionario*; y que al no haberse incluido en la parte destinada a las concordancias las interjecciones, artículos, preposiciones y conjunciones, no se puede ubicar algunas expresiones que tienen su importancia en Vallejo, como por ej. “oh” y “ay”, y tampoco rastrear su evolución. Dichas expresiones sí figuran en la parte consagrada a las frecuencias de uso, como se infiere de lo que ya llevamos dicho.

La utilidad de este *Diccionario* ha sido mostrada por uno de sus autores, Ferdinando Roselli, en tres meritorios estudios que ha dedicado a la poesía vallejana. El primero, *Elementi cromatici e fotocromatici nella poesia di César Vallejo* (Florencia, 1976; 182 p.), fue redactado cuando la obra mencionada aún no había aparecido, pero ya se encontraba en curso de impresión, por lo que Roselli pudo emplear sus materiales. En este estudio su autor indaga por la importancia de los colores en la poesía del escritor peruano, llegando a documentar la presencia cuantitativa de la cromoluminosidad. Las cromias y los fotoestilemas simples aparecen en todas las colecciones con un ápice de intensidad en *Los Heraldos Negros* y en *Poemas Humanos y España*. Las cromias y los fotoestilemas complejos, no así los cromosímbolos compuestos, aparecen en una progresiva rarefacción de la primera a la última colección de poemas. Internamente a este códice los colores cálidos e intensos son predominantes en *Los Heraldos Negros* portando, en opinión de Roselli, contenidos decididamente romántico-modernistas. En cuanto a los colores fríos tienden a prevalecer en las otras colecciones, especialmente en *España*, demostrando según el autor la mutación profunda de la ideología del poeta producida por la reconquista de la esperanza en el hombre y en sus destinos terrenos. Este esquema estaría confirmado por la marcha de los estilemas puros (sin connotaciones cromáticas) sea en forma simple o compleja. La técnica modernista como elemento lírico esencial y luego como uso del cromosímbolo mezclado con otros contenidos, estaría presente en toda la obra poética de Vallejo (Op. cit., p. 118).

En el artículo “Su alcune immagini oggettuali nella poesia di César Vallejo. Analisi quantitativa premessa allo studio critico” (en: *Studi di lingue straniere*. Florencia, I, 1978; pp. 163–221) Roselli busca analizar algunas imágenes recurrentes en la poesía de Vallejo —metal, piedra, tierra, hueso, madera, cristal, hie-lo, huevo, carne, aire, vacío, humo, polvo, líquido, excreciones, arena, desierto, sed— reagrupándolas hasta donde es posible en familias semánticas. Quiere esclarecer así el uso, el descarte y la importancia de estos estilemas, y verificar un mé-

todo a aplicar en una indagación semejante de los textos poéticos completos de Pablo Neruda (p. 163).

Finalmente, en el artículo “Immagini tematiche antagoniste nella prima e nell’ultima poesia di César Vallejo” (en: *Saggi e Ricerche Ispanoamericani*. Florencia, I, 1980; pp. 5–142), examina tres pares de imágenes temáticas antagonistas —vida/muerte, luz/oscuridad y razón/locura— en los *Heraldos Negros* y en *España*. Los resultados obtenidos permiten resaltar la continuidad de los temas y de las imágenes temáticas del primer poemario al último, lo que significaría la presencia de una problemática nunca disminuida en el arco de las composiciones poéticas vallejanas. Comparando la primera y la quinta colección de poemas se podría mostrar cómo el pesimismo tendería a aumentar por causas y en modos diversos.

Una demostración muy brillante de la utilidad de este *Diccionario* la ha dado el conocido vallejista y experto en literatura hispanoamericana Roberto Paoli en su artículo “Mapa anatómico de *Poemas Humanos* (Poética y lenguaje)”³. Paoli expresa que: “Sobre la base de una suerte de elemental enciclopedia relacionada con la noción de *hombre*, he constituido una serie de inventarios de lemas, cuya significación contextual es posible averiguar en la sección de concordancias del citado diccionario. Tal averiguación es imprescindible, pues no se trata de establecer una serie de campos semánticos haciendo abstracción del discurso, sino de organizar el material según isotopías intratextuales e intertextuales” (pp. 42-43). El rasgo semántico *humano* posibilitaría comprender que “hombre” es una voz de frecuencia sorprendente. En Vallejo no habría una separación entre el “cuerpo” y el “alma”, sino que el hombre sería concebido como un organismo viviente: como un conjunto de funciones físicas y de necesidades. En el opus vallejiano habría una unión estrechísima entre una poética implícita y la actitud de solidaridad hacia el otro en su misma humanidad dolorosa. En general se observaría en *Poemas Humanos* una radicalización y acendramiento de las orientaciones semánticas de los poemarios juveniles. En conclusión Paoli sostiene que “Lo que Vallejo dice acerca de la emoción como esencial a la poesía, del poeta como creador de nebulosas, del contenido ampliamente humano del cubismo, de su rechazo del surrealismo, de su rechazo de la manía metafórica de los nuevos poetas, es, por lo general, una confirmación de su poética operante, que se identifica en resumidas cuentas con las opciones lingüísticas, con el lenguaje mismo de su poesía” (pp. 51-52). Vallejo ha convertido, según el autor, los grandes temas de una poesía socialista: la materia, el cuerpo, las necesidades primarias, el trabajo, la solidaridad interhumana“. . . en su propio lenguaje, en concretas homologías del lenguaje; ha convertido la predicación en emoción, el canto hablado en canto cantado, la sonoridad circular de la poesía en una sonoridad esquinada y lancinante” (p. 52). En cierta forma, Paoli ya había sostenido lo an-

3. Contenido en el volumen citado más arriba: *César Vallejo. Actas del Coloquio Internacional*. . . , pp. 41-53. Una versión previa de este artículo, con el título de “Poemas humanos, demasiado humanos”, apareció en: *camp de l’arpa*. Barcelona, Nº 71, enero de 1980; pp. 24-27.

terior en sus trabajos precedentes sobre Vallejo. Pero lo había hecho desde un punto de vista metódico de una manera a medias intuitiva y a medias sobre la base de un corpus representativo hasta un cierto punto. Lo que el *Diccionario* le permite es operar frente a *toda* la globalidad léxica de Vallejo, seleccionando dentro de ella un corpus mucho más amplio y articulado y provisto de una mayor multiplicidad semántica, como Paoli mismo manifiesta (p. 42). La ganancia en rigor científico es pues indudable.

La publicación de este *Diccionario de concordancia y frecuencias en el léxico poético de César Vallejo*, elaborado por Ferdinando Roselli, Alessandro Finzi y Antonio Zampolli, constituye un acontecimiento dentro de la investigación de la literatura latinoamericana, en la cual hasta donde conocemos no existía aún un medio de consulta semejante y en todo caso dentro de la investigación de la literatura peruana. Desde hoy existe un instrumento confiable y utilísimo en la investigación vallejana para poder concordar todos los usos del léxico poético de nuestro gran escritor y para poder determinar sus frecuencias. Por cierto, es necesario prevenir contra un fácil y deleznable entusiasmo: este *Diccionario* solo representa un elemento auxiliar para la investigación el cual debería servir, como ya expresamos, para controlar la intuición de los críticos con respecto al léxico poético vallejiano. Sin este medio se han realizado antes algunas investigaciones notables sobre Vallejo, y su solo empleo no puede garantizar ni la calidad ni los aciertos de los trabajos futuros al respecto. No obstante, en lo sucesivo todo vallejista debería poder contar con este instrumento insustituible de investigación.

Lima, enero de 1982